



Aurora Eugenia Latapi, una fotógrafa vanguardista

José Antonio Rodríguez

Por la noche del 4 de septiembre del 2000 murió en su casa de la Ciudad de México la fotógrafa Aurora Eugenia Latapi; pero, ¿quién era exactamente ella? La suya es una historia breve, pero sin duda intensa. En septiembre de 1926, cuando apenas contaba con quince años de edad, Aurora Eugenia Latapi regresaría de su primer viaje a Europa cargando una pequeña cámara de regalo.

“Debió ser una cámara chica —nos dijo en su única entrevista publicada en vida—¹. La cámara había sido un regalo de su madre, Aurora Estévez de Latapi, y pronto, junto con ella misma, la joven Aurora Eugenia emprendería sus estudios formales en fotografía.

Para entonces, escasos eran los espacios que había para aprender fotografía. Estaba la escuela industrial Malina Xóchilt y las clases que el también joven profesor Agustín Jiménez daba en la escuela de San Carlos. En ambos sitios Aurora Eugenia realizó sus primeros estudios, pero fue con el maestro Jiménez con quien aprendió de manera notable las nuevas posibilidades que el lenguaje de la fotografía podía tener. Años estos en donde se estaba gestando un nuevo modo de ver, lo que muy pronto tendría una repercusión inusitada. La primera exposición colectiva de la fotógrafa, *11 fotografías mexicanos*, organizada nada menos que por Carlos Mérida y Carlos Orozco Romero en el Teatro Nacional (el ahora Palacio de Bellas Artes), se da durante la segunda quincena de diciembre de 1929. Allí, Latapi comparte créditos con fotógrafos de la vieja guardia pictorialista como Juan Ocón, Hugo Brehme, Ricardo mantel, Luis Márquez y Roberto Turnbull, pero también con integrantes de una nueva generación que comenzaba a surgir, y de la que ella misma formaba parte, como el mismo Agustín Jiménez y Manuel Álvarez Bravo. Ésta sería la entrada pública de Latapi a los ámbitos de la fotografía mexicana, por ese entonces dominado por la corriente pictorialista que ya para esos años comenzaría yéndose por otras rutas.

A la larga no será casual que a la obra de Latapi se le identifique dentro de la vanguardia, no sólo porque formó parte de esa generación de unos cuantos, sino porque rápidamente asimiló un novedoso lenguaje en donde predominaba el uso de la

PÁGINA ANTERIOR
Aurora Eugenia Latapi
Sin título, 1930-1931
Col. Particular

geometría (que venía del cubismo y de las nuevas corrientes fotográficas que estaban surgiendo), el de los primeros planos, el de la exaltación de los objetos (algunos ya inusitados), o la sobreimpresión; recursos que nada tenían que ver con los tradicionales paisajes o los retratos que tanto predominaban dentro del pictorialismo.

El segundo paso fundamental para Latapi fue la realización, junto con su maestro Jiménez, de una muestra conjunta que precisamente fue conocida como *Exposición Jiménez-Latapi* en las instalaciones de la Galería Excélsior (“Una revelación del arte fotográfico en México”, se decía en ese mismo diario) en noviembre de 1931. Y esta exposición va a ser el primer detonante que anunciaba el cambio hacia una fotografía moderna que, salvo con Weston y Modotti durante su estancia en México, no se había puesto en práctica antes. Cien fotografías (50 y 50 de cada quien) en donde se mostraban insólitas naturalezas muertas (un género que no había sido tomado en cuenta dentro del pictorialismo), objetos, maquinaria y construcciones industriales que en mucho anunciaban la era industrial en donde la tecnología iba a prevalecer, o sea, nada que la tradicional corriente que predominaba trabajara dentro de sus imágenes. La audacia de Jiménez y Aurora Eugenia Latapi al elaborar nuevas imágenes va a tener sus repercusiones. Al siguiente mes, en el número de diciembre de 1931, la revista *Helios* de la Asociación de Fotógrafos de México (en donde militaban los más influyentes fotógrafos pictorialistas quienes eran, además, los únicos que decían lo que se tenía que ver y premiar en la foto, esto es, algo así como una cofradía), fue implacable con ellos en mucho porque no entendían nada de lo que se estaba viendo. En un anónimo editorial ahí se decía:

Estas exposiciones nos están demostrando o la decadencia del sentido estético latino, o la debilidad de las cualidades latinas, bajo la poderosa influencia sajona donde a lo excéntrico se le llama arte ultramoderno... como exposición para comerciantes e industriales lo aceptamos pues éstos encontrarán gran interés en estas fotografías capaces de ilustrar un buen catálogo, pero naturalmente siempre y cuando se ilustren piezas completas... a la señorita Latapi la conocemos mucho, muy digna de la crítica favorable, muy especialmente en su exposición en el Teatro Nacional, pero al lado de sus maestros (el) Sr. Jiménez, ha retrocedido lo increíble...²

Así, lo “excéntrico”, lo “ultramoderno” no era más que una forma de denominar a un nuevo lenguaje que las tradicionales miradas eran incapaces de asimilar.

El acabose se dio en ese mismo mes de diciembre de 1931 cuando en los resultados del concurso al que había convocado la cementera La Tolteca y el diario *Excélsior* —sin duda una de los concursos más significativos del arte moderno—, y al que habían acudido la nada despreciable cantidad de 282 fotógrafos, los principales premios se los llevaron cuatro fotógrafos que no rebasan los 30 años de edad y cada uno con no más de cinco años en la práctica del oficio: Manuel Álvarez Bravo, Agustín Jiménez, Lola Álvarez Bravo y nada menos que Aurora Eugenia Latapi. Resultados que, como era de esperarse, no les gustaron a la dictadura agrupada en *Helios* y cuya respuesta se dio de manera inmediata. En una memorable y feroz crítica, aparecida en el número de enero de 1932, entre otras cosas se dijo:







Desgraciadamente el fallo del jurado defraudó todas las esperanzas... éste no se ajustó a calificar lo que las bases del concurso pedían, sino que resbaló por la imitación de exotismos extranjeros y más que todo guiados por las conveniencias personales de Diego Rivera (uno de los cuatro jurados)... si las bases del concurso pedían que se representara la grandiosidad de la fábrica de una forma objetiva y clara, es verdaderamente ridículo e injusto otorgar los premios a minúsculos detalles que lo mismo se pueden tomar en esa fábrica que en cualquier otro edificio... Si el concurso se hubiera hecho para la fotografía más extravagante indudablemente que en ese caso el fallo sería justificado.³

Esos “minúsculos detalles” no eran más que la puesta en práctica de una nueva visión, en donde los objetos adquirirían unas dimensiones inusitadas; aunque también, de manera tangencial, se criticaba la obra de Weston y Modotti (por aquello de “la imitación de los exotismos extranjeros”) de los cuales todos los vanguardistas habían aprendido. A partir de esta sorprendente incursión en el concurso y exposición de La Tolteca, la obra de Aurora Eugenia Latapi se vería esporádicamente en diversas revistas, hasta que su presencia se diluyó completamente hacia 1935. Después ya nada se supo de ella sino hasta 15 años después cuando se vuelve fundadora de la sección femenil del Club Fotográfico de México. Sería hasta principios de la década de los noventa en que la comenzaríamos a rescatar. Lamentablemente fue que esa noche del 4 de septiembre una vanguardista se hubiera ido. Con ella se fue una época que se sigue estudiando.

PÁGINA ANTERIOR
Aurora Eugenia Latapi
Obrero, 1931
Col. Gregory Leroy

Aurora Eugenia Latapi
Mazorcas, 1930-1931
Col. Archivo Fotográfico
Agustín Jiménez

1 *Alquimia*, México, núm. 8, enero-abril de 2000.

2 “La exposición Jiménez-Latapi”, *Helios*, México, núm. 17, diciembre de 1931, p.6.

3 “Algo sobre la exposición de La Tolteca”, *Helios*, México, núm. 18, enero de 1932, pp. 2-4.